

REPLICA DEL DOCTOR KUBLER AL TRABAJO DE ALBERTO RUZ QUE ANTECEDE

El principal desacuerdo entre el profesor Ruz y yo se refiere a la fecha de la caída de Tula. Yo acepto para la historia prehispánica tardía del Valle de México la convincente revisión del doctor Paul Kirchhoff basada sobre la serie completa de las fuentes escritas. Los estudios de Kirchhoff me sugieren la fecha del abandono de Tula hacia 1260 d. C., o sea, un siglo más tarde que la fecha convencional usada por el profesor Ruz. Debí de haber indicado esto más claramente en mi artículo, ya que la fecha revisada de Kirchhoff es fundamental para mi tesis. (P. Kirchhoff, "The Mexican Calendar and the Founding of Tenochtitlán-Tlaltelolco", Transactions of the New York Academy of Sciences, XII, 1950, pp. 126-32, y "Calendarios Tenochca, Tlaltelolca y otros", Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, XIV, 1954-5, pp. 257-67).*

Para lo demás, el profesor Ruz concuerda con muchos de mis principales argumentos, y añade varios importantes elementos de comparación que favorecen la teoría del origen maya de rasgos toltecas de Tula, confirmando mi punto de vista sobre la síntesis ecléctica de los estilos Mesoamericanos (incluyendo formas tomadas de Monte Albán, Mitla y del estilo clásico de Veracruz) ejecutados en Chichén-Itzá bajo la dominación Tolteca.

Respecto de los detalles, concuerdo con el profesor Ruz en apoyar la tesis del origen en las tierras altas mexicanas para los jaguares de perfil, serpientes emplumadas y estructuras redondas. Al establecer la lista de las "invenciones toltecas" el profesor Ruz incluye los vestíbulos con columnatas cuyo desarrollo prefiero atribuir a Mitla, Monte Albán y Teotihuacán. Todos estos sitios tenían columnatas y pórticos desde el clásico, mientras que el Palacio de Palenque tenía pórticos de bóveda

* En los citados artículos de Kirchhoff, no aparece ninguna referencia o alusión al abandono de Tula. (*Edit.*)

angular con pilares rectangulares entre los vanos de las puertas. Los constructores mayas del Puuc también se acercaron a la idea del vestíbulo con columnatas con sus pórticos a entradas como en Kabah.

Temas rituales como las serpientes entrelazadas y procesiones de águilas y tigres, quizá hayan al principio obedecido más bien a prescripciones litúrgicas que a determinadas tradiciones de representación visual al ser trasladados a Yucatán.

Finalmente elementos de trajes y armaduras como las narigueras en forma de mariposa, turbantes con pájaros y los propulsores de dardos (atlats), fueron elementos necesarios para la descripción étnica de los invasores por los artesanos mayas. Ni los temas rituales ni los rasgos étnicos pueden negarse como propiamente toltecas.

La cuestión de las relaciones Maya-Toltecas es un caso especial de grupos intrusivos. He escrito en otra ocasión ("On the Colonial Extinction of the Motifs of Pre-Columbian Art", *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*. Cambridge, 1962, pp. 14-34) sobre algunos de estos aspectos, especialmente sobre la intromisión de pequeños grupos dentro de civilizaciones densamente pobladas, como las migraciones transpacíficas en la América antigua, o los conquistadores españoles del siglo XVI. La principal variante en estos desplazamientos consiste en la viabilidad de elementos rituales y simbólicos. Los introductores, si son débiles, los pierden, mientras que si son fuertes los impondrán a los vencidos.

El caso de los Toltecas en Yucatán difiere de ambos de estos casos. Los hipotéticos desembarcos de pequeñas barcasas de inmigrantes transpacíficos, seguramente hubieran sido absorbidos o ^{mueren} ~~matados~~ por los pueblos precolombinos. El pequeño grupo de *conquistadores*, por el contrario, eventualmente reprodujeron a España en América. Pero los Toltecas penetraron en la sociedad Maya imponiéndoles sus ritos y símbolos a la vez que aprovechándose de los artesanos nativos. Por eso se conformaron a las preferencias mayas, al gusto maya y a los patrones evolutivos de los mayas. Su caso sugiere que en el impacto de los incultos pero poderosos intrusos sobre una vieja civilización, todavía surge otra forma de proceso: las actitudes y creencias de los extranjeros se apropian las formas convencionales de representación que prevalece entre los pueblos locales.

Tal vez la posición de los jefes toltecas en la vida de los mayas pueda compararse mejor, no a los conquistadores españoles en América, sino a los virreyes, cortesanos y eclesiásticos españoles en el sur de Italia y Sicilia durante los siglos XVI y XVII. Ellos imitaron las costumbres italianas, y sus pintores, como José de Ribera, absorbieron las formas italianas, pero su conducta fundamental permaneció española, mientras que la vida en Nápoles y Palermo se apropiaba rasgos españoles todavía reconocibles en festivales religiosos y en el lenguaje popular.

GEORGE A. KUBLER.